

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de la Traperia, nú n. 21.

Año I.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 20.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 10 de Julio de 1871.

LA CARTA DEL SR. PUIG.

Hace ya unos dias, que tanto la prensa de Madrid como la de Provincias se está ocupando de un documento, digno de la importancia que se le ha dado, por los datos graves que contiene; este escrito es la carta publicada por el Señor Puig al notificarle la sentencia de presidio que sobre él ha recaído, por las declaraciones que ha un año publicara.

Nosotros deciamos en uno de nuestros numeros anteriores, que sentiamos ser periodistas en una época en que se destacan en la esfera pública hechos degradantes y vergonzosos, en que ha salido á la corteza social toda la hediondez y podredumbre, que encerraba en sus entrañas, en una época en que nos hemos empeñado devorarnos cual fieras nosotros mismos, al par que presentar nuestro descrédito ante las naciones extranjeras; por eso no podemos menos de creer, que es triste la mision del periodista, que tiene que poner en conocimiento de todos tan lamentables noticias, sintiendo al gravarlas en el papel latir el corazon hecho pedazos.

Esta carta es un testimonio fiel de la administracion revolucionaria; ella dice el estado en que se encuentra nuestra desgraciada nacion, convertida en casa de comercio donde un puñado de oro es el Dios y es la justicia; ella con- signa, que obran en su poder docu-

mentos, que manifiestan de una manera palmaria, como los defensores de la honra de España no han hecho mas que convertirla en campo de Agramante, ahogando la voz de su nacionalidad al eco bastardo de sus ambiciosos fines; ella por último prueba que la honra fué una ficcion, siendo la realidad solo miseria.

En verdad, que nosotros quisieramos que no fuese cierto cuanto este documento contiene; pero el pais está completamente persuadido de la veracidad de sus afirmaciones: sabe que la revolucion careciendo en su principio de idea grande, no tuvo otro objeto que apoderarse del mando, creyó que el trono querido de cien monárquas venturosos era un dique opuesto á su desastrosa marcha y por eso, á esa institucion grandiosa quisieron enterrarla en el fango cenagoso de sus vicios. Incautos! No veian la imposibilidad de sustraerse de los vivificantes rayos del sol que de él manaba á traves de una miserable tela de araña. No sabian, ó no quisieron saber que esa colosal pirámide, que se elevaba en el centro de esta nacion venturosa, al par que desgraciada tenia por cúspide los gloriosos hechos de sus pleclaros hijos, por lado las grandes empresas realizadas á traves de los siglos y por base un pueblo de hombres honrados que miraba en ella el valuarte del orden y la egida del ciudadano. Cayó, si: los hechos presentes nos lo demuestran; estamos tocando sus lamentables consecuencias y vemos al gobierno destructor envuelto tambien en sus ruinas. ¿Qué fuerza tiene la autoridad que se en-

cuentra en las columnas de los periódicos acusada de delitos afrentosos y que la carta de un particular pone en relieve su culpabilidad y falta? Esto mismo que nosotros pensamos no podran tampoco menos de pensarlo los que tienen en sus manos las riendas del gobierno; ellos comprenderán, que el descrédito en que se encuentran les hace imposible el seguir gobernando esta nacion y que esas acusaciones lanzadas sobre ellos no son mas que el toque de rogativa, preludio cierto de una agonia cercana.

No comprendemos esto por la antipatia que nos inspira el orden de cosas establecido; despojados de las afecciones que el corazon experimenta, no atendemos mas que á los juicios que la fria razon formula y por eso y pensando un poco en las instituciones politicas de los pueblos, vemos la imposibilidad moral que tiene el gobierno de seguir ocupando su poltrona; la carta del Sr. Puig lo manifiesta; de sus párrafos se desprende, que el cuerpo que encargado de velar por los intereses de una sociedad, falta tan clara y manifestamente á sus deberes, no le queda mas que abandonar tan elevado puesto y ocultar en el retiro politico falta tan trascendental y vergonzosa.

Revolucion de Setiembre, estas completamente desprestigiada: la amalgama confusa de los heterogeneos elementos, que te forman, no pueden estar por mas tiempo unidos y la idea embaucadora de libertad que arrojaste como fundamento de tu grandeza á una turba de incoscientes aventureros, no ha